

Hé aquí cuál há sido la paternidad de San José. Paternidad muy verdadera en su sentido, y muy perfecta en sus consecuencias, puesto que, cómo todas, há tenido sus cargas, así como vámos á verlo en la segunda parte de esta instruccion, considerando las

II. — *Pruebas que la paternidad de San José le há impuesto.* — Estas pruebas hán sido tã numerosas cómo crueles. No se lee en parte alguna que José, antes de su matrimonio y de la Encarnacion del Verbo divino, haya sido probado por grandes tribulaciones. Hasta entonces, habia llevado una vida pobre y modesta, pero tranquila y, por lo tãto, feliz. Pero, apenas el Verbo divino há tomado en el seno de Maria esta vida humana que debe procurarle su paternidad, que su existencia entera se transforma en un largo martirio.

tus illi, sicut filii parentibus. » *Summa de donis S. Joseph.* iv, 8. Notum est omnibus, solem Ezechie regis tempore decem lineis retrocessisse: *Reversus est sol decem lineis.* Is. xxxviii, 8. Sacra etiam docet Scriptura, solem Josue imperante stetisse: *Sol contra Gabaon ne movearis.* Jos. x, 42. Mirabilia quidem et portentosa hæc fuere; at longe mirabilius, quod Josepho Christus sol justitiæ non semel dumtaxat; aut iterum, at omnibus vitæ suæ diebus obsequatur. Stabat semper et movebatur Christus ad nutum patris sui Josephi, cui tanquam filius obsequentissimus semper et in omnibus obediebat. Joseph patriarcha in somnis solem, lunam et stellas ipsum adorantes vidit: *Vidi per somnium, quasi solem, et lunam, et stellas undecim adorare me.* Gen. xxxvii, 9. Per hunc solem ab authoribus communiter intelligitur ejusdem Josephi pater, sicut per lunam et stellas intelliguntur mater et fratres ejus: si tamen divo Augustino fidem adhibeamus, hoc somnium hoc modo explicari non oportet, quia tunc Josephi Ægyptiaci mater mortua erat, ac proinde ipsum honorare et adorare nequibat. Ideo, inquit idem Augustinus, hoc somnium figurative intelligendum de Josepho Christi parente, in quo vere est adimpletum, quem omnes alii sancti veluti fulgentes stellæ venerati sunt; Maria etiam, tanquam luna mystica, eum sicut sponsum sanctissimum religiosissime coluit, et Christus sol justitiæ ei ut patri perfectissime obedivit et subditus fuit (LASELVE, *Ann. post.* in fest. S. Jos.)

El primer dolor proporcionado á San José por su milagrosa paternidad, nos es señalado, precisamente, por el Evangelio del cuál os hé dado lectura antes de comenzar esta instruccion. Dejémos describirnosla á San Agustin: « José, esposo de Maria, dice el grã doctor, ignora la entrevista del angel con la Virgen; de pronto, una mirada familiar y permitida á un marido le advierte de la preñez. Este estado turba á José, hombre justo. Maria, que él há tomado en el templo del Señor, sin merecer semejante honor; Maria, que él no há conocido, está en cinta y esto le llena de confusion. Vacila mucho tiempo, y se dice á si mismo: De donde puede esto venir? Qué há ocurrido? Yo no la hé conocido, ni tocado, ni violado, ni hecho madre. Oh! dolor! Qué há sucedido? Qué hacer? Qué decir?... Intranquilo, disgustado, indeciso, busca el partido que debe tomar, y no sabe cuál élegir: denunciar la adúltera, ó callar el oprobio. Si la denuncio, no sufro, es verdad, el adulterio, pero incurro en la censura de crueldad; porque, segun la ley de Moises, debe ser apedreada. Si callo, consiento en el mal y participo del adulterio. Para no cometer un homicidio, voy á despedir á mi esposa <sup>1</sup> ».

1. S. Aug. ap. Miechow. *Confer. sobre las letanias de la Santa Virgen.* Confer. 119, n. 6. — San Agustin supone que José sospechó de Maria como capaz de adulterio. San Juan Crisostomo, San Hilario, San Gregorio, San Justino, San Ambrosio, son de la misma opinión. Pero otros piensan, que José, lejos de sospechar de su esposa un crimen tã poco creíble, quiso despedirla por modestia y por humildad. Tales son Orígenes, San Bernado y el autor del *opus imperfectum* sobre San Mateo, que dice, entre otras cosas, que es mejor creér en la posibilidad de que Maria haya concebido sín el concurso de un hombre, que de suponerla capaz de cometer una falta. — No quiero resolver la cuestion. Lo que veo más claro, es que, segun las dos opiniones, José estuvo en una grande perplejidad. — Segun la primera opinión, José sospechó un adulterio; pero, lejos de precipitar su juicio, lo suspende, porque era justo. Los justos no piensan facilmente mal del projimo. San Agustin lo atestigua: « Aquel vive piadosa y justamente, dice, que juzga sanamente de todas las cosas sín echarse á ningun partido. » José, siendo justo, no formuló sobre la Virgen, su esposa, un juicio temerario, sino que

Tales son las palabras de San Agustin. Qué angustias no nos hacen entrever en el corazon agitado y desgarrado de San José! Verse engañado por Maria, qué herida! Creérla culpable, qué tormento! Las palabras son impotentes para expresar una semejante tortura.

vagaba en la incertidumbre, agitado por toda clase de pensamientos; mil suposiciones llegaban á su espíritu, unas veces agravando, otras atenuando los agravios de Maria: él suponía una caída, consecuencia de la debilidad humana. La Virgen, joven y bella, en su viaje para visitar á su prima Isabel, habia podido ser violentada por algun malvado, y esta sospecha estaba confirmada en él por el silencio de Maria, que no decia nada para su justificacion, y no hablaba del misterio de la encarnacion del Hijo de Dios, tanto por humildad como por temor á la incredulidad con que habria podido ser recibida la noticia de una cosa tan inaudita, ó tambien porque ella no sabia si el Espíritu Santo, que habia revelado el misterio á Isabel, lo habria hecho conocer á José. El espíritu de este ultimo, animado por piadosos pensamientos, estaba lejos de creer que la Virgen, casta y santa entre todas, se hubiese manchado con un crimen tan horrible, contrario al honor, á la fé jurada, á la ley formal del Señor. Atormentado por pensamientos tan tristes, el hombre justo meditaba el despedir en secreto á su esposa y abandonarla sin ruido, sea dandola un certificado de divorcio, sea enviandola á una comarca lejana, bajo el pretesto de un viaje, conciliando asi los deberes de su conciencia y el honor de su esposa. Cartajena cree que estos pensamientos atormentaron á José tan cruelmente, que le hicieron sufrir un verdadero martirio. — Segun la segunda opinion, José quiso despedir á Maria porque se creía indigno de permanecer en compañía de una esposa cubierta con una falta tan grande. Inquieto, vacilaba en separarse de una Virgen muy amada, que él veía adornada de tantas cualidades insignes, cuya vida y costumbres se asemejaban á la pureza y á la santidad de los angeles, y cuyo rostro, segun piensan piadosamente algunos, era resplandeciente, reflejo de los rayos de la divinidad oculta en su seno: todo esto pasaba el corazon de José como una espada de dolor. Los maestros de la vida espiritual dicen cómo es penoso privarse de la presencia de la Majestad divina á la cuál se está unido por la contemplacion. (Miechow, loc. cit.)

Dios, felizmente, puso pronto un termino, enviadole un angel para revelarle el misterio realizado en el seno de Maria.

Sin embargo, esta primera prueba no era más que el principio de sus dolores. « En el nacimiento de Cristo, nos dice un piadoso autor, el corazon de José fué desgarrado por la presencia del Niño, que sabia ser Dios, acostado en una miserable cuna, expuesto á la íntemperie de la estacion, temblando de frío y lanzando gemidos quejumbrosos. — En la circuncision, su corazon fué igualmente destrozado por la vista de la sangre del Niño que caía en abundancia, ocho dias despues de su nacimiento. Segun la opinion comun de escritores piadosos, la bienaventurada Virgen circuncidó con sus propias manos á su querido Hijo, mientras que José le tenia y le imponía el nombre que el angel habia revelado á ambos. Qué amargo caliz para estos queridos esposos! Pero era preciso. Hé aqui porque impusieron la mano sobre este dulcísimo Cordero. — En el misterio de la presentacion en el templo, el dolor de José fué vehémente, cuando oyó á Simeon decir á Maria: *Una espada de dolor os atravesará el corazon*<sup>1</sup>. — En la huida á Egipto, José sufrió igualmente. Advertido durante la noche de los siniestros proyectos de Hérodes, lo dejo todo y á toda prisa huyó con el Niño y su Madre. Pero, qué cuidados, qué inquietudes no devoró en un viage cuyo camino le era poco conocido, en compañía de Maria, apenas repuesta del parto, y de Jesus, tierno niño al cuál no podia procurar más que difícilmente lo necesario<sup>2</sup>! — La es-

1. Luc. II, 35.

2. Es verdaderamente penoso dejar la patria. Así el Apostol ensalza la fidelidad y la obediencia de Abrahán que dejó su patria y fué á la tierra que Dios le habia indicado. Hebr. x. 8. La experiencia demuestra que la pobreza en su país es preferible á la riqueza entre extraños. Ovidio mismo lo canta en su libro *De Ponto*: « Qué cosa mejor que Roma! Qué cosa peor que el clima de la Scitia! Y sin embargo, el barbaro abandona la gran ciudad por su miserable país, tan cierto es que el suelo natal tiene no sé que dulzuras que cautivan y no permiten que se las olvide. » Jose sintió un gran disgusto al dejar su

tancia en Egipto no fué menos penosa. Segun San Anselmo y Santo Tomás, José permaneció siete años, y cuáles no fueron sus penas y sus tormentos en su destierro, y su pobreza en medio de una nacion barbara, ignorante é infiel! — La vuelta lo fué tambien. Regresado á su patria, el santo esposo de Maria no podia pretender estar con séguridad; porque si el cruel Hérodes habia muerto, su hijo, Arquelaus, no menos cruel que su padre, reinaba; y José corria tántos peligros en un lugar cómo en otro, para conservar lo que tenia de más querido en el mundo. — La perdida del Niño en el camino de Jerusalem no le atormentó menos. Durante tres dias le buscó con Maria, su Madre, pensando que se habia alejado de sus padres para irse con otras personas, ó bien que se habia vuelto al cielo, hasta que le plugiéese descender nuevamente. Así Maria dice á Jesus: *Tu padre y yo, inquietos, te buscábamos*<sup>1</sup>. Qué cruéles angustias estas palabras, sencillas cómo son, no hacen entrever en el corazon de Maria y de José! — Pero el momento doloroso, entre todos, para este gran patriarca fué el de su muerte. Si, cómo Simeon, él no hubiera visto á Jesus más que un instante, en su infancia la más tierna, habria podido dejar la vida con alegría, llevandose la esperanza de una rédención proxima. Pero José habia vivido durante treinta años con Jesus y con la vida de Jesus; le habia visto diariamente; conocia todas las alegrías y toda la felicidad que se encuentran en estar en su sóciedad y en su intimidad. Y ahora, era preciso dejarle! Los que mueren pueden consolarse con el pensamiento de que ván á encontrarse más allá de la muerte, en una mejor mansion que la que dejan. Pero, para José, morir no era dejar el cielo, puesto que salia de un mundo en dónde estaba Jesus, para ir á otro en que Jesus no estaba? Qué supremo desgarramiento no fué para José la muerte! No se podria decir, que semejante muerte le há hecho el rey de los mártires, cómo Maria, su esposa, es la reina de ellos?

patria para huir á Egipto con la Madre y el Hijo. (Miechow. loc. cit.)

1. Luc. viii, 48. — Miechow. loc. cit.

Hé aqui, cristianos, las pruebas y los sufrimientos de los cuáles la paternidad de San José fué el origen. Nadie duda que si no hubiéese sido padre de Jesus, no hubiéera probado todas estas tribulaciones. Seguramente, habria tenido su parte de penas, cómo todos los hombres. Pero, su cuáalidad de padre de Jesus le hace évidentemente tomar una parte por eleccion, de donde debemos aprender, lo que él mismo comprende perfectamente, que los sufrimientos son el crisol, en donde Dios purifica la virtud de los que él ama; que el camino de la cruz es el solo que conduce al cielo; que los justos deben todos pasarlo, y que Jesus no visita nunca á un alma sin llevar su cruz con él. Pero la cruz no es solamente un instrumento de suplicio; nosotros vémos en Jesucristo que es tambien un instrumento de gloria. Es por esto que la paternidad de José, que le há sido tán dolorosa, le há sido igualmente muy ventajosa, cómo vámos á hacerlo saber considerando, en ultimo lugar, los

III. — *Principales favores que ella le há valido.* — Estos favores, los reduzco á dos; el primero, la paternidad de José há puesto el colmo á su gloria; y el segundo, há réalizado su santificación.

En primer lugar, la paternidad de José há puesto el colmo á su gloria. Há sido, sín duda alguna, para José una grande dicha el nacer de sangre réal, puesto que era de la familia y de la descendencia de David, el más grande rey de Israel<sup>1</sup>. Pero esta gloria

1. Ad mundi conversionem perficiendam plebejos et indoctos viros elegit Christus: *Ignobilia mundi et contemptibilia elegit Deus*. I. Cor. i, 28. Congruum erat, quod ad tale ministerium doctos et nobiles viros non assumeret, ne eorum sapientiæ et nobilitati adscriberentur mirabilia, quæ per illos Deus operaretur; non tamen congruebat, ut Christus Rex regum ab ignobili homine nutrireretur; nec credendum Patrem æternum Josephi curæ unigenitum Filium suum tradidisse, nisi ex nobili sanguine oriundus esset. Nobilis quidem erat Josephus, ejusque nobilitatem testatus est Deus, cum eum ab angelo filium David vocari voluit: *Joseph fili David*; non enim sine fundamento sic vocatus est: revera tanta ejus erat nobilitas, ut de regia Davidis stirpe recta des-

no le era propia, otros participaban como él. Há sido para José una gloria incomparablemente mayor el haber sido élegido para esposo de María, la más perfecta de las criaturas que existió jamás, y que Dios había prédestinado de toda éternidad para ser la Madre de su unico Hijo. Sin embargo, esta dignidad de esposo de Maria, tán élevada como séa, no le ponía en relacion directa más que con la Madre de Dios. Su cuáalidad de padre le ponía, por el contrario, en relacion directa con el Dios mismo; y en esto consiste el colmo de su gloria, porque no era posible que un hombre fuéese élevado más alto. Oigámos á un santo prelado desenvolvemos este pensamiento.

« Como padre adoptivo y legal de Jesus, dice, José es la sombra de Dios, el Padre, que, engendrandole en la éternidad, es el principio de su mision en el tiempo y de su encarnacion entre los hombres. Digo la sombra; podria decir la ímagen, el sacramento, el lugarteniente, el vicario; no obstante, digo la sombra. Esta palabra sienta particularmente en el caracter de José: ademas que está yá consagrada por el empleo que de ella hán hecho escritores misticos dignos de todo respeto, y expresa mejor que ninguna otra, yá la forma del mandato de nuestro admirable santo, yá esta relacion proxima, íntima, inmediata con el Padre de donde este mandato toma su origen. Qué más proximo, en éfecto, y más dependiente de mí, que la sombra que proyecto andando por el sol? Delegáse un vicario; enviáse, y algunas veces lejos de sí, un ministro ó un representante; no se separa de su sombra, y la sombra tampoco del que la produce. — José es la sombra del Padre celestial. Es esto una dignidad bastante élevada? Despues de la de Jesus y de Maria, concibis una superior? Con cualquier titulo ó por cualquier fin que se represente á Dios aqui bajo, se ocupa un rango superior, y se disfruta de un ínsigne honor. Pero, quién há tenido nunca el puesto y tiene la persona de Dios en condiciones semejantes á las que en que se encuentra José?

*cenderet; eo quod esse de domo et familia David.* LUC. II, 4. (LASELVE, loc. cit. conc. 2, 1. p.).

Hay en la tierra, desde hace diez y nueve siglos, un mandatario de Dios que, bajo todos los aspectos, domina á los demás; es el vicario de Cristo, el jefe de la Iglesia universal, el pontifice soberano, el padre comun de la cristiandad, el doctor y el pastor del mundo. Dios está allí como en ninguna otra parte; está en su soberana autoridad, en su infalibilidad, en su poder y en su amor. La gloria de este hombre completamente divino es inmensa, y se comprende que, llevando un peso semejante, él se alivie y, para hablar así, se excuse, yá á sus propios ojos, yá á los ojos de todos sus hermanos, llamandose siempre « el servidor de los servidores de Dios. » Sin embargo, sobre quiénes se éjerce este mandato del vicario de Cristo, y cuáles son los subditos de un tán extraño poder? El Papa manda en nombre de Dios, si; pero á hombres y á hombres mortales. No tiene jurisdiccion ni sobre los angeles, ni sobre los bienaventurados del cielo, ni sobre las almas del purgatorio. Segun esto, no es ni sobre un hombre solamente, ni sobre la humanidad entera, ni sobre la sociedad de los angeles, ni tampoco sobre una criatura sea quién fuere, que José debe éjercer su autoridad. Cosa inaudita y casi increíble! es sobre un Dios, el verdadero y unico Dios. — Sin duda, este Dios se há hecho hombre, y es asi como se há colocado él mismo bajo un poder humano. Pero, del mismo que, por razon de la unidad y de la divinidad de la persona de Cristo, Maria, al parirle há sido verdaderamente la Madre de Dios; de igual manera, al mandar á Cristo, es verdaderamente á Dios que San José manda. Sí, el verbo eterno, el Hijo consustancial al Padre, áquel mismo que, cómo tál, lejos de ser subordinado en nada á quién lo enjendra, es de todas maneras y absolutamente su igual, está sometido á José. José le puede hablar alto, con imperio y le gobierna cómo á inferior suyo<sup>1</sup>. » Pero si José, en virtud de su paternidad, tiene á Dios por inferior y subordinado, es en este sentido y por esta razon, superior á Dios mismo! Verdaderamente, la gloria de San José confunde á la razon hu-

1. Gay. *Confr. á las madres cristianas*, 37, confer.

mana. No solamente no se puede concebir mayor, sino que no se puede comprender toda su grandeza. Parte integrante de la Encarnacion del unico Hijo de Dios, ella es misteriosa, y completamente impenetrable<sup>1</sup>.

1. Alguno preguntará quizás si la dignidad de San José sobrepaja á todas las dignidades, y no cede más que á la dignidad incomparable de la Madre de Dios. Si se establece un paralelo entre las funciones de José, y las otras funciones las más excelentes, á saber, las del precursor Juan Bautista, ó las de los apóstoles y de los évangélistas, á quiénes dar la preferencia? — La mision de San José se relaciona más inmediatamente con la persona misma del Jesucristo. Su ministerio parece, aproximarse á la maternidad divina, más que todos los demás. Después de Maria, nadie estuvo más en disposicion que José para ejercer perfectamente las más nobles funciones de la vida activa y de la vida contemplativa. — Para la vida activa, nada más évidente. En donde encontrar una criatura, á la cuál Jesus pudiése decir con tanta verdad: *Hé tenido hambre, y me habéis dado de comer; hé tenido sed y me habeis dado de beber?* La razon proxima é inmediata de todos los trabajos de José, de todas las fatigas, de todas sus acciones, era la persona misma de Jesus; y como el crimen de los verdugos del Salvador fué más grande que todos los crímenes del mismo genero, á causa de la infinita dignidad de la persona, asi las obras de piedad y misericordia réalizadas por José, y ejecutadas sobre todo con el conocimiento perfecto de Jesus y el más ardiente amor por su sagrada persona, sacan de esta relacion una dignidad excelente y una incomparable nobleza. — José encontraba en su santo estado la mejor parte de la vida contemplativa. Uniendo al matrimonio el voto y el merito de la virginidad, ligado á una esposa cuya sociedad familiar era yá una escuela de virtud, de religion, de piedad, gozaba él tambien de la compañía habitual del mismo Cristo, oia de su boca los divinos misterios, podia en cualquier momento rogarle y rogar con él al Padre celestial. Qué le faltaba para alcanzar las alturas de la vida contemplativa? — Y si el colmo de la perfeccion es reunir en una sola vida las ventajas de los dos estados, el ministerio de José no es el más estimable y el más elevado? — Por otra parte, muchos Padres parecen dar la preferencia al ministerio apostolico que encuentran más espiritual y de un or-

Esta incomparable é incomprensible gloria es el más alto favor procurado á San José por su paternidad? No, cristianos; hay una mil veces más preciosa todavia la cuál há sido para él el ma-

den más noble y más digno. Este ministerio de los apóstoles está establecido para enjendrar á Jesucristo en las almas, para hacernos hijos de Dios: hay un fin más noble y más digno? La vida de los apóstoles se éjercia en obras espirituales, la de San José en obras de la misericordia corporal. Por otra parte, cómo imaginar que los apóstoles, llenos del Espíritu Santo, no se hayan elevado á la altura más sublime de la contemplacion? Por ultimo, San Pablo pone la mision de los apóstoles por encima de todas las dignidades conferidas en la Iglesia: *Et quosdam posuit Deus in Ecclesia primum apóstolos.* I. Cor. XII, 28. — Hé aquí los motivos que se puede hacer valer por una y otra parte. Notémos con Suarez que estos ministerios siendo de un orden completamente diferente, difícilmente se comparan. El cargo apostolico es el más elevado de todos los que Jesucristo há establecido en la Iglesia, no se niega. Sin embargo, el ministerio de José nos parece de un orden más elevado, y por consiguiente más perfecto; sus funciones suben hasta el orden de la union hipostatica cuyo ultimo grado ocupan. No pertenecen propiamente ni al Nuevo Testamento, ni al Antiguo, sino al autor de uno y otro, á la *pedra angular* que reúne las dos partes del divino edificio. — Si préferimos el ministerio de José al de los apóstoles, le creémos tambien más perfecto que el de San Juan Bautista. Suarez apoyandose en San Anselmo y en Santo Tomás, presume que las funciones apostolicas sobrepujan á las del Precursor, aunque este haya podido exceder á los apóstoles, ó por lo menos igualarles en meritos y en santidad. (Petitalot. *La Virgen-Madre.* c. VI.). — Quizás San José sea el más grande de los hombres. Lo que Nuestro Señor dice: *que entre los nacidos de mujer, no há aparecido más grande que Juan Bautista,* Mat, XI, 2, se entiende del orden de los profetas, en el que, sin duda alguna, el hijo de Isabel ocupa el primer lugar. El texto del Evangelio es formal, Luc. VII, 28, y desde luego no destruye en nada lo que anticipamos como posible. Además que la prueba de esta primacia de José se podria facilmente sacar de la relacion tan intima que el mismo Dios há establecido entre él, la Virgen y Jesus, como tambien del lugar preferente que, como consecuencia

nantial. Cuál es este favor? Es que la paternidad de San José no há colmado solamente su gloria, sino su santificacion. La gloria sín la santidad hubiése sido un favor muy peligroso; los angeles malos son de ello un ejemplo memorable. De las alturas en donde habian sido colocados por Dios, pero no confirmados todavia en la gracia, se hán perdido por su orgullo y hán sido precipitados en el fondo de los infiernos. Parecida desgracia hubiéra podido suceder á San José, si su paternidad, al mismo tiempo que le elevaba á la más grande gloria que se puede concebir para un hombre, no le hubiéra colmado en la santificacion. Cómo se hizo esto? De una manera natural, y, en cierto modo, necesaria. Si es cierto, como está escrito, que con un santo se llega á sér santo, *cum sancto sanctus eris*, « qué será haber estado durante tantos años en presencia y en conversacion continua con el santo de los santos, con Aquel

de esta relacion, él ocupa en el misterio, y del papel importante é indispensable que está divinamente encargado de llenar; la elección que el Soberano Pontífice, sobrenaturalmente asistido y ciertamente infalible en esto, viene á hacer de este santo como Patron de la Iglesia universal (decreto del 8 de Diciembre 1870), es un argumento muy fuerte, sino completamente concluyente. Es más que la designacion de José á la filial veneracion del genero humano; es la manifestacion de un hecho subsistente, de una realidad celestial, por ultimo, de una verdadera institucion divina. La devocion aquí implica un dogma y se funda. Si, por la Santa Sede, toda la Iglesia puede y debe invocar á José como su patron titular y especial, es que lo es por Dios. Luego, el patron es necesariamente superior á todos los que patrocinan. No es ciertamente, ni á San Juan Bautista, ni á ningún otro santo, por grande que sea, que se haya pensado en reconocer este patronato. Tán alto como esto nos muestre al santo patriarca, su relacion con la Iglesia y con el mundo no podría nunca constituir su dignidad la más sublime, y por tanto, el título más valedero para que sea el primero de todos. Su primera gloria resulta de la relacion con el Verbo; y en este orden, no es aventajado más que por la Humanidad santa y por Maria. (Gay, *Elev. sobre la vida y la doctrina* de N. S. J. C. 22, elev.)

que hace á todos santos? El que no há dado más que tres años á la santificacion de todo el mundo, há empleado treinta con Maria y José, sus padre y madre; porque la opinion la más comun es que San José há vivido hasta el Bautismo de Nuestro Señor, que recibió á los treinta años de edad. Para qué pasar tantos años de vida con ellos? Era para hacerles algun bien durante ese tiempo? No há tenido cuidado de sus criados? Cuántas instrucciones secretas, y cuántas revelaciones de las más sublimes verdades que los angeles mismos no sabian! Cuántos ejemplos completamente divinos de los cuáles no hán sido dignos el resto de los mortales! Cuántas gracias particulares que nos son desconocidas! Es él, es San José quién puede decir mucho mejor que el apostol San Pablo: *Audivi arcana verba, quæ non licet homini loqui*<sup>1</sup>, que há oido oráculos y secretos divinos, de los cuáles no es permitido hablar á los hombres. — Tertuliano admiraba el honor y la dicha del pedazo de tierra que fué tocado por las manos de Dios, cuándo hizo el cuerpo de nuestro primer padre: *Limus in manu Dei satis beatus si solummodo contactus*, oh! tierra demasiado feliz, por haber sido solamente tocada por la mano de Dios; porque estas manos adorables santifican y divinizan todo cuánto tocan, *itaque toties honoratur, quoties manus Dei patitur*, y tantas veces como es tocada, otras tantas recibe un aumento de honor<sup>2</sup>. Contád las veces que San José há sido tocado por las manos de Dios! Tengole, á la verdad, por dichoso, por haber tenido el honor de tocar tantas veces el cuerpo adorable del Hijo de Dios, por haberle llevado en sus brazos, por haberle conducido de la mano, por haber tenido la libertad de acariciarle como su hijo. Pero le tengo, infinitamente, por más dichoso, por haber sido tocado tantas y tantas veces por las manos del Hijo de Dios. Estas manos adorables que santifican todo lo que tocan; estas manos poderosas que son manantiales abundantes de gracias, de bendiciones y de vida, verlas tán frecuentemente cruzadas al cuello de San José, su

1. II. Cor. XII, 4. — 2. Tertuliano, *de Resurrect. carnis*.